

Sobre el amor revolucionario. Narrativas amorosas en la prensa de las organizaciones guerrilleras durante los años setenta.

Lucas Saporosi¹

Resumen

El presente trabajo analiza la concepción del amor en la prensa y en los discursos de las organizaciones guerrilleras (Montoneros y PRT-ERP) durante los años setenta. A partir de las tesis de Alain Badiou en *Elogio del amor* (2012) y Judith Butler en *Vida Precaria* (2006), nos interesa particularmente pensar la figura del **sacrificio** vinculada a la idea de *causa justa* y al *amor hacia el pueblo*; la figura del **duelo** y su particular forma de expresión a partir de los partes de guerra, las crónicas de la resistencia y los homenajes; y finalmente, las **evocaciones con tono erotizante** que hacen referencia al presente inminentemente revolucionario.

Pensamos estas alusiones como *narrativas amorosas* (Barthes, 2002) es decir como producciones de lo sensible que incorporan a un *otro afectivo* constituyente de la narración. A partir de ellas, buscaremos situarnos críticamente en el debate sobre el pasado reciente, discutiendo con visiones acríticas que pierden su carácter reflexivo ya sea por su excesiva cercanía a sus objetos de estudio o bien, por su fuerte tono condenatorio sobre el accionar de la nueva izquierda.

Rastrear la relación entre el amor, la violencia y la política resulta relevante en tanto constituye una forma de dar sentido a aquel proceso revolucionario a través de un enfoque parcialmente estudiado.

¹ Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Sociología.

Sobre el amor revolucionario. Narrativas amorosas en la prensa de las organizaciones guerrilleras durante los años setenta.

Introducción

En los últimos años se ha producido una controversia acerca de los modos de hacer memoria en relación al pasado reciente y de construir sentidos acerca de los procesos de activación social y política que tuvieron lugar durante los años setenta en Argentina. Las diferentes líneas de interpretación muestran la vigencia de un debate que se actualiza constantemente a la luz de la emergencia de nuevas voces y nuevas miradas que tensionan la práctica y los usos socio-políticos de la memoria

En este marco, el presente trabajo se propone analizar las expresiones y narrativas amorosas sobre la vida militante, presentes en los discursos y en la prensa de las organizaciones guerrilleras en Argentina durante los años setenta. Nos proponemos problematizar la relación entre la cuestión del amor, la violencia y la política porque constituye una forma de dar sentido al proceso revolucionario que tuvo lugar en aquellos años a través de un enfoque parcialmente estudiado.

Partir de la prensa y de los discursos de las organizaciones guerrilleras (Montoneros y PRT-ERP) nos permite explorar ciertas evocaciones amorosas que han contribuido a configurar un tipo de lazo entre los militantes y el partido. En particular nos interesa pensar, en primer lugar, la figura del **sacrificio** y el sentido que le otorgan las organizaciones militantes, en relación a la idea de *causa justa* y al *amor hacia el pueblo*.

En segundo lugar, buscamos analizar la figura del **duelo** y su particular forma de expresión a partir de los partes de guerra, las crónicas de la resistencia y los homenajes llevados a cabo por la prensa.

Finalmente, nos preguntamos por las **evocaciones con tono erotizante o pasional** que provienen de las voces de los militantes y de las publicaciones, aludiendo a un fuerza pulsional sobre el presente inmediato y haciendo referencia a un momento coyuntural de carácter efervescente e inminentemente revolucionario.

Nuestro enfoque se enmarca en las miradas críticas de Amado (2006), Calveiro (2006) y Oberti (2005) quienes se orientan a repensar los modos de narrar, de interpretar y de hacer memoria en relación al pasado reciente, y se propone pensar estas expresiones de la prensa militante como *narrativas amorosas*. A ellas las comprendemos como producciones de lo sensible que en cuya misma escritura incorporan a un *otro afectivo* como constituyente de la narración.

Como afirma Oberti, “(...) la intención es producir una nueva lectura que permita señalar críticamente las posiciones políticas y las acciones de aquella militancia. (...) Mi intención es producir fisuras en las interpretaciones establecidas” (Oberti, 2005:83). Nos proponemos entonces desandar un camino crítico, sosteniendo una distancia sobre nuestro objeto y una constante vigilancia sobre la forma de leer e interpretar el corpus de análisis;

ese camino crítico entre la mirada actual y la de entonces no lleva a verdades y falsedades, sino a “construcciones diferentes que corresponden a momentos distintos del poder y las resistencias” (Calveiro, 2013; 14). A decir verdad, nuestra mirada “no habla en nombre de ninguna verdad que pretenda legitimar a partir de la experiencia o del sufrimiento, simplemente pone distancia con aquellas acciones y busca entenderlas” (Amado, 2006: 58)

Elogio del Amor

Partimos de las tesis de Alain Badiou para reflexionar sobre la cuestión amorosa en torno a su entrevista con Nicolás Truong, publicada bajo el nombre de *Elogio del Amor* (2012).

Concebir el amor como “fuerza cosmopolita, incitante, sexuada que transgrede fronteras y estatus sociales” (Badiou, 2012: 12) puede ser una primera forma de iluminar el concepto. A partir de esta reflexión podemos extraer dos ideas: *el amor como fuerza*, analizando la experiencia amorosa como escena del dos y como procedimiento de verdad; y *el amor y su vínculo con la política*, pensando en la experiencia amorosa como forma de transgredir fronteras. El primer aspecto remite al carácter pulsional del amor sobre el presente y a un modo de reflexionar sobre la *pasión de lo real* (Badiou, 2005), característica fundamental para pensar el siglo XX, según Badiou. El autor se encarga de enarbolar una crítica contra aquella noción de lo real, y al vincularla con la idea de semblante o máscara, nos permite sospechar del carácter trascendente y determinante del concepto de lo real.

En este marco de sospecha por lo real, es interesante pensar la categoría del amor como escena del dos (Badiou, 2012): como una forma de experimentar el mundo desde la diferencia y no desde la identidad. La idea del amor se presenta entonces como ruptura, como aquello que atenta contra la unicidad. Aquí la experiencia amorosa acontece como procedimiento de verdad, y emerge bajo un estatuto inmanente en el cual se construye un tipo de verdad: la verdad del dos, la verdad de la diferencia.

El amor como práctica política puede también rastrearse en estas tesis sobre la diferencia. Al igual que el amor, la política es un procedimiento de verdad, cuya tensión está en intentar asumir la diferencia, no desde dos, sino desde muchos, como masa, y devenir ella creadora de igualdad. De modo que la concepción política de Badiou se plantea en torno a la igualdad, pero pensada ésta como la unión de heterogéneos y no identidades.

Badiou se interesa por la proclama más indefinible de la Revolución Francesa: la *fraternidad*. Ella refiere a una experimentación de lo colectivo, siendo éste un infinito por sobre la finitud del individuo. La fraternidad es entonces la consolidación inmortal del *nosotros*, una entidad diferente a sus partes, y por lo tanto, prescindibles. La fraternidad es la proclamación del hombre nuevo, es la autorización a hablar de un proyecto emancipador y trascendente.

En esta línea, Roland Barthes, en *Fragmentos de un discurso amoroso* (2002), construye una obra sobre la base de fragmentos literarios y filosóficos que tratan sobre el amor. Propone analizar este concepto desde una tensión fundante: el amor como un momento *sintomático* y a la vez, como una voz de *inactualidad*. El *síntoma* refiere a lo que Didi

Huberman (2006) entiende como “aquello que rompe con una continuidad” (Didi-Huberman, 2006). En cambio, la voz de *inactualidad* propone una escena de enunciación que se piensa eterna. Cuando el amor aparece (síntoma), parece que es eterno (inactual). (Barthes, 2002). Esta tensión, que sostiene la concepción amorosa de Barthes, presenta al amor como instante y como eternidad, cuya cualidad es la de la afirmación. El amor es afirmativo y se re afirma constantemente, según la escena y el sujeto de enunciación: “Cuando un discurso es de tal modo arrastrado por su propia fuerza en la deriva de lo inactual no le queda más que ser el lugar, por exiguo que sea, de una *afirmación*” (Ibídem: 15 – cursiva original).

La narración amorosa, a la que hacemos referencia, requiere de un *otro afectivo* para componer dicha narrativa, de modo que la escritura deviene una escena de la diferencia en tanto requiere de una alteridad para desarrollarse. Tanto el escritor como el destinatario, ambos co productores de la narrativa, “permanecen en el mismo nivel, (...) es un discurso horizontal: ninguna trascendencia, ninguna salvación.” (Ibídem: 21)

Contexto de emergencia de las publicaciones

El período que se abrió en la Argentina a partir del Cordobazo (1969) se caracterizó por un clima contestatario y políticamente radicalizado encarnado por diversos sectores de la sociedad: estudiantes, partidos políticos, conglomerados culturales, revistas, artistas, científicos sociales. Este acontecimiento, que se inició como una protesta local, “evolucionó rápidamente hacia una acción política de carácter masivo al articularse con la *oposición* que despertaba la dictadura militar” (Tortti, 1998: 21- el resaltado es nuestro). Esta *nueva oposición* fue radicalizando sus reclamos, en primer lugar frente al proceso de modernización y racionalización capitalista de la dictadura, pero a medida que se expandió fue adquiriendo el carácter de una crítica al funcionamiento del sistema mismo.

Esta nueva oposición puso en evidencia una ruptura con la izquierda tradicional y se vio nutrida de un agitado debate por la renovación de las ideas tradicionalmente asociadas al campo de la izquierda. Las palabras *Revolución, Socialismo, Pueblo, Compromiso*, se sometieron a discusión y comenzaron a ser reinterpretadas a la luz de las experiencias tercermundistas de liberación nacional influidas por el pensamiento de nuevos teóricos, como Franz Fanon, Mao Tse-Tung, Jean Paul Sartre y, particularmente, por el impacto de la Revolución Cubana, a partir de la cual estas ideas tomaron un nuevo curso y, con él, nuevos sentidos.

Esta nueva oposición dio lugar a la llamada *Nueva Izquierda* y se nutrió de diversas transformaciones culturales, sociales y políticas: el nuevo papel de la mujer, la nueva moral sexual, las alteraciones en las instituciones familiares (Cosse, 2010), por un lado; por otro lado, en el campo intelectual, la difusión del psicoanálisis, la creación de carreras universitarias, el boom de la narrativa latinoamericana, las nuevas expresiones artísticas (Tortti, 1998).

Este marco socio cultural habilitó la emergencia de nuevas formas de vincularse con lo político. Así, la noción de *compromiso* pasó a ser un aspecto fundamental en la constitución

del campo intelectual de la nueva izquierda, a tal punto que revitalizó los debates en torno a la función social de los intelectuales y a sus modos de intervención en el mundo de lo social. Por ello, estos debates, en ocasiones retomados con cierto tono crítico hacia su misma tarea, apuntaron a reconfigurar sus roles en el campo social y se orientaron a revisar las formas de acompañar la causa del pueblo y de encarar la práctica política revolucionaria.

Siguiendo esta línea, la Nueva Izquierda también se encargó de repensar la experiencia en relación con el peronismo, en la medida en que intentó releer este movimiento socio político buscando encontrar potencialidades revolucionarias y dimensiones productivas para la constitución de su marco teórico. Este acercamiento, caracterizado “por una suerte de rescate y valorización de aquello que no había sido entendido” (Torti, 1998: 19), generó nuevos puentes con el peronismo, tanto en las formas de concebir la política como también en las modalidades de acción. Así, la definición “peronistas de izquierda” expresó parte de este movimiento y definió una dimensión crucial para comprender la práctica política revolucionaria. Como afirma Peller, “(la nueva izquierda) si bien no logró constituirse como actor político unificado, alimentó un potente proceso de contestación social y política, que comenzaría a ser clausurado con el retorno del peronismo al poder y más particularmente con el Golpe de Estado de 1976.” (Peller, 2009)

El Partido Revolucionario de los Trabajadores, su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo, (PRT-ERP), y Montoneros formaron parte de esos grupos de organizaciones sociales y políticas que surgieron a partir de los años sesentas y que se enmarcaron en la mencionada Nueva Izquierda. Entre sus actividades más relevantes, se destacaron la difusión y propaganda de sus ideas, objetivos y estrategias políticas, valores y concepciones sobre la militancia revolucionaria, a través de la publicación de revistas y documentos.

Estrella Roja (ER), órgano de propaganda del PRT-ERP, publicó su primer número en Abril de 1971. Fue una publicación de frecuencia quincenal o mensual, estaba orientado a la vanguardia militante y se concibió como un fuerte difusor de ideas políticas, de acciones militares, de formación de cuadros y de análisis de la sociedad. Llegó a tener una tirada de 30.000 ejemplares.

Evita Montonera (EM), publicada por la organización Montoneros, fue considerada el órgano oficial de la agrupación y se desarrolló entre los años 1975 y 1979. La publicación estaba orientada como herramienta de difusión de las directivas de la conducción, formación de cuadros y propaganda. Tenía una frecuencia mensual o bimestral y su tirada variaba entre los 10.000 y 20.000 ejemplares.

Nuestro corpus de trabajo comprende ambas publicaciones, pero dado nuestro problema de investigación y objetivos específicos, hemos seleccionado una serie de secciones al interior de cada revista. Ellas son: de la publicación *Evita Montonera*, analizaremos las secciones *Nuestros Presos* y *las Crónicas de la Resistencia*; en tanto, de la publicación *Estrella Roja*, profundizaremos en las secciones *Partes de guerra*, *Desde la cárcel* y *Carta de los Militantes*

El amor y el sacrificio

Tanto en Estrella Roja como Evita Montonera aparecen múltiples alusiones que hacen referencia a la idea de sacrificio o *mandato sacrificial* (Longoni, 2007) y dada su condición de órgano difusor de ideas y valores, estas referencias tienen cierto tono aleccionador y de construcción moral sobre sus lectores. La idea de sacrificio resulta compleja y, atendiendo al modo de cómo se la construya, los caminos para asociarla a la práctica militante pueden ser diversos. Nos interesa aquí revisar la idea de sacrificio que proponen Longoni y Vezzetti, puesto que ella interviene en la construcción de un tipo de militante, constituido por mandatos partidarios y preceptos morales exógenos, soslayando ciertos aspectos subjetivos, propios de las singularidades militantes. No pretendemos aquí producir una ruptura con esta concepción, pero sí matizarla y provocar un desplazamiento en el análisis de la complejidad sacrificial que se presenta como constitutiva del militante.

Afirma Vezzetti: “(...) en una lectura de algunas cuestiones presentes en el libro de Longoni, interesa destacar que el tópico del sacrificio de la vida como prueba máxima del heroísmo revolucionario no puede separarse de la exaltación de la guerra y la moral del combatiente.” (Vezzetti, 2009: 147). El sacrificio se presenta aquí como la decisión moral de atentar contra la propia vida, en pos de un ideal proveniente de un nosotros cristalizado, jerárquico. Ese ideal, la *Revolución*, la *Patria Socialista*, concibe la muerte como necesaria, e incluso irremediable dentro de la guerra contra el enemigo. La muerte no es la derrota, sino parte del combate puesto que se concibe como colectivo y la pérdida de la vida de un militante no hace al fracaso bélico de un grupo en acción. Lo que sí constituye una derrota es la pérdida del objetivo (Vezzetti, 2009). De este modo, según Vezzetti, siguiendo a Longoni, el sacrificio concede dos sentidos: “por un lado el caso del que *ofrenda* su vida unificada y afirmado en el mito y en la creencia en la victoria final” (Ibídem, 147- el resaltado es nuestro), el ejemplo citado es el del Che. “Por otro lado, el de quien cae prisionero cuando ya no cree (...) en la pervivencia de la causa” (Ibídem). La utilización del verbo *ofrendar* no resulta casual, por el contrario, alude a una forma de entregar la vida (como una ofrenda u obsequio), cuya acción posiciona a quien ofrenda en un escalafón inferior de quien la recibe, sea éste un individuo, una agrupación o un ideal.

Ocurre que ambos autores parten de una construcción militante integrada por un habitus guerrillero vinculado a una entidad partidaria, que se asume como totalidad, que encarna el nosotros y que engloba, en una concepción holística, toda la singularidad del sujeto militante y caracteriza como “irreal” el poder de la voluntad y la soberanía del yo invulnerable (Vezzetti 2009). Esta configuración de un tipo especial de guerrero delineada desde los albores de la organización, impone sus verdades, responsabilidades y testimonios, y “construye la idea de sacrificio en consonancia con la búsqueda de la gloria futura del héroe” (Ibídem: 153).

Por ello, alude a los preceptos morales del Che, integrados en la figura del Hombre Nuevo, como constituyentes de una *edificación moral* (Ibídem: 173). La idea de edificación se vincula con aquello que se solidifica y se presenta como fijo, inmutable al cambio. En esta dirección, los preceptos morales no son más que el concreto que edifican una personalidad, con cimientos estáticos, rígidos y provenientes de un exterior que se asume como totalidad constructora. En esta misma línea, Vera Carnovale (2008), construye al PRT como un

Partido Total, en donde se ejerce una “sofocada disciplina partidaria” que encorseta los deseos, vínculos afectivos y las pasiones humanas de sus militantes.

Las indicaciones propuestas por Vezzetti, Longoni y Carnovale en relación al sacrificio aparecen por momentos expresadas en las publicaciones analizadas. En el N° 84 de *Estrella Roja*, se publicó:

“Es nuestro deber actuar con decisión, audacia y serenidad, y ante las dificultades que se presenten comportarnos heroicamente. Debemos forjarnos un férreo espíritu de sacrificio haciendo de cada tarea que nos fijamos, por pequeña que sea, una cuestión de honor ante las masas”. (ER. N° 84, 4/10/1976: 3)

Las alusiones al “férreo espíritu de sacrificio” o de “comportarnos heroicamente”, tienden a ir en la dirección de las tesis de estos autores. Sin embargo resulta interesante a su vez plantear otras formas de vincular la idea de sacrificio en nuestro corpus.

El N° 29 de *Estrella Roja*, publicó en un *Parte de Guerra*, una crónica de la muerte del militante Julio Cesar Provenzano durante una misión en el edificio del Comando en Jefe de la Marina. Decía:

“Su nombre, su decisión combativa, su amor al pueblo y a sus compañeros quedarán grabados en la memoria de su organización, el ERP y de todos los explotados y oprimidos” (ER N° 29, 28/01/1974: 5).

El N° 74 publicó, en otro parte de guerra, la trayectoria del militante Raúl Héctor Penayo, Teniente Marcos, caído en combate en El Cadillal (Tucumán):

“El ejemplo de sus padres hacia quienes profesaba un gran cariño, lo marcaron con un profundo amor al pueblo y un notable espíritu de rebeldía ante las injusticias. (ER N° 74, 19/04/1976)

Estas líneas nos permiten destacar otro aspecto fundamental para complejizar la decisión del sacrificio: el *amor al pueblo*. Para ello, las tesis de George Bataille son más fecundas para profundizar en esta cuestión, puesto que el autor francés asocia la cuestión del acto del sacrificio en semejanza con un acto de amor. Afirma Bataille, “En la antigüedad, la destitución o la destrucción que está en los fundamentos del erotismo era lo bastante sensible para justificar una semejanza entre el acto de amor y el acto de sacrificio” (Bataille, 2007: 23)

Así, el foco para comprender el acto sacrificial ya no está solamente asociado a la idea de un mandato exógeno, o bien a la ofrenda, sino que se plantea en términos de amor hacia el pueblo, definición que, según nuestra perspectiva, contiene un componente subjetivo que no responde únicamente a una mera instancia reproductora de preceptos morales sino a una sensibilidad compleja, activa y actuante, en el marco de un contexto radicalizado.

La sección de las “Cartas de los Militantes” expresan claramente esta conexión entre el amor y el sacrificio. El N° 2 de la publicación *Evita Montonera*, publicó la carta de un militante, “El Caña”, que hablaba a sus padres y a su compañera. Escribió (refiriéndose a ésta última):

“Vos sabés que nada tiene sentido si esto no lo hacemos, que el amor que lo dos sentimos está dirigido a un pueblo, a una causa que si así no fuera esto sería egoísta y sin sentido” (EM N^o2, 02/1975: 23).

Estrella Roja, en su número 72, publicó una breve biografía del militante Teniente Oscar, quien resultó apresado y asesinado por los militares en su domicilio. A ello se refirió del siguiente modo:

“Desde el inicio se destacó por su odio de clase al enemigo y por su profundo amor al pueblo (...) Su querida e inolvidable figura de combatiente y militante ha quedado grabada con letras de fuego en el corazón y la mente de su pueblo. ¡Su gran amor a la revolución, su alta moral, su inquebrantable decisión de lucha contra las clases dominantes y el imperialismo (...)” (ER N^o 72, “s.a.”: 4).

En esta misma sección, el número 88 de *Estrella Roja*, en la sección Desde la cárcel, la compañera del militante Jorge Gómez recordaba su actividad político revolucionaria en una carta, enviada durante la privación de su libertad.

“Chiquito hoy te tengo en mi recuerdo, no se cuando fue ese enfrentamiento, vos tuviste esa valentía, que tienen nuestros revolucionarios para defender a nuestro pueblo y así encontraste la muerte” (ER N^o 74, 19/04/1976: 4)

Estos fragmentos que aparecen en las publicaciones aportan un componente diferente para comprender la cuestión del sacrificio, a la luz de su vínculo con el amor hacia el pueblo y hacia su causa justa, expresada en la revolución. Este componente muestra una dirección partidaria y un tipo de moral militante, sin embargo, también presenta una sensibilidad personal que se ha ido construyendo a lo largo de la socialización política y que no se reduce al mero ingreso a la organización. La motivación al sacrificio encuentra así un elemento constitutivo subjetivo, una potencialidad personal que se conjuga con los lineamientos del Partido. El amor al pueblo no es una motivación atribuida solamente a los preceptos de una organización, sino que se construye, en consonancia con aquella, pero que remite a una trayectoria militante, a las experiencias y biografías personales y a una sensibilidad configurada en una vida.

El amor y el duelo

“La pérdida nos reúne a todos en un tenue “nosotros”. Y si hemos perdido, se deduce entonces que algo tuvimos, algo que amamos y deseamos, que luchamos por encontrar las condiciones de nuestro deseo.” (Butler, 2006: 46)

A diferencia de Longoni (2007), Vezzetti (2009) y Carnovale (2008), Judith Butler le otorga un estatuto diferente a la cuestión del *nosotros*. En primer lugar habla de un *tenue nosotros* en tanto se refiere a la imposibilidad de sostener una totalidad que aspire a la representación exigua de las subjetividades conformantes de un cuerpo colectivo. Aún atravesadas por un fuerte sentimiento colectivo de pertenencia, estas subjetividades poseen vulnerabilidades que hacen que la reinscripción al *nosotros* sea permanente. En ese

movimiento la inscripción no puede hacerse sino modificando el modo de afirmarse como parte del grupo. Lo que Butler analiza como “iterabilidad de la norma” (2002), es la potencialidad paradójica de afirmar un nosotros bajo un signo de debilidad, un nosotros tenue, poroso y en permanente resignificación.

En segundo lugar, la autora norteamericana asocia la cuestión de la *pérdida* con el amor y el deseo. De modo que el duelo, o bien las diferentes formas de canalizar la pérdida, se presenta como una *narrativa amorosa* que hace un grupo a la luz de una herida: “La herida ayuda a entender que hay otros afuera de quienes depende mi vida, gente que no conozco y que tal vez nunca conozca. Esta dependencia fundamental de otro anónimo no es una condición de la que puedo deshacerme cuando quiero.” (Butler, 2006:14)

En cierta resonancia con las tesis de Badiou, Butler concibe esta experiencia amorosa del duelo como una escena de la diferencia, que no busca representar ni solidificar el nosotros, sino expresarlo, narrarlo, expandirlo, puesto que toda pérdida posee algo de enigmático (Ibídem), y en tanto tal, la forma de asimilarlo se conjuga con las singularidades personales de los individuos.

Los partes de guerra, las crónicas de la resistencia, los homenajes y las condecoraciones que hacen las publicaciones de las organizaciones armadas pueden ser concebidas como formas de duelo. En general, desarrollan una serie de datos biográficos, destacando la incorporación del militante al partido, su accionar como sujeto político, y reivindicando su condición revolucionaria. En varias ocasiones, se contemplan también cualidades sensibles y personales, como la serenidad, la ternura, la dignidad:

“Su capacidad estuvo siempre en aumento, sin altibajos. Sobresalía por la gran serenidad que mostraba en el combate y al mismo tiempo mucha ternura en el trato con los compañeros, con la palabra justa en el momento necesario” (ER N^a 28, 07/01/1974: 7)

“El flaco era un apasionado. Quería todo, mucho y bien. La forma en que murió es la que siempre supuse, iba a ser combatiendo.” (EM N^a5, 06/1975: 24)

Estas narrativas suelen tener un estilo más poético, en relación con el contenido del conjunto de artículos que se publican:

“Cuando un compañero cae, es algo muy doloroso. La desdicha general, el sentimiento de un pueblo, toma nombres propios, recuerdos. Se identifica un gesto, un timbre de voz” (EM N^a 03, 03/1975: 17).

A su vez, muestran pasajes emotivos que, no exentos de alguna solemnidad, se componen de un tono más reflexivo y personal. Suelen ser narrativas detallistas y orientadas a destacar aspectos nimios o minúsculos que reafirman la humanidad de los militantes:

“Tu disciplina la mostrabas cuando llegabas primero a las reuniones, aunque vinieras cansado de laburar 14 hs en la fábrica, o cuando ibas al barrio con los pibes porque no tenías con quién dejarlos, y llevabas un bolso enorme, el

pañuelo para Quique o la melliza, la ropa más chica y algo infaltable, el mertiolate para curarlos (...)" (Ibídem: 18).

Asimismo, hay referencias que se mantienen en casi el conjunto de fragmentos analizados: la alusión a los *fierros* positivamente connotados, las proposiciones revolucionarias, el lugar primordial que se le otorga a la lucha en la vida militante, y las menciones casi permanentes a la cuestión de la causa justa del pueblo:

"Tu lucha no se pierde porque fue la de un auténtico peronista. Tu fierro, compañero, tu fierro sigue presente; hoy lo sostiene otro compañero. (...) Ese fue el compañero que murió en combate. El montonero que no se rindió, el trabajador ejemplar, el auténtico peronista (EM N°5, 06/1975: 25).

Muchos de los partes de guerra, conceden palabras a la actitud heroica de los militantes y narran diferentes instancias específicas del combate:

"A esa altura del combate, ya hay varios guerrilleros heridos. El compañero Ricardo Silva, herido en el hombro y con el brazo prácticamente destrozado e inmovilizado, continúa combatiendo en una valerosa y heroica actitud, producto de su moral revolucionaria" (ER N° 27, 17/12/1973: 4).

Finalmente, casi la totalidad de los pasajes configuran un tipo de escritura donde explicitan el lugar de enunciación política: nos referimos a las alusiones vinculadas al compromiso con la revolución, a la necesidad de la lucha y a la construcción del enemigo:

"Oscar Maderyc, de 19 años, obrero de diversos talleres mecánicos, obrero de la Mercedes Benz, no es ni fue un delincuente; mejor dicho ¡SI!, fue y es un delincuente para las leyes de las clases dominantes, de los explotadores, de los imperialistas, (...) ¡Sí! El delito de Oscar fue querer luchar por su pueblo (...)" (Ibídem)

"Tito, compañero: vos sabés bien que a los revolucionarios no se los llora, se los reemplaza. Y cómo hay que apretar los puños de bronca cuando muere un compañero, gran compañero como vos. Ya estamos endurecidos, nos compromete aún más. Solo queríamos decirte, aunque vos ya lo sabés, que LA SANGRE DERRAMADA NO SERÁ NEGOCIADA." (ER N° 30, 11/02/1974: 4)

Evocaciones amorosas en tono erotizante.

"Hasta la pasión feliz lleva consigo un desorden tan violento, que la felicidad de la que aquí se trata, más que una felicidad de la que se puede gozar, es tan grande que es comparable con su contrario, con el sufrimiento." (Bataille, 2007: 24)

Pasión y sufrimiento no son dos sentimientos opuestos, como tampoco lo son el amor y la violencia. En todo caso son sensibilidades que en muchas ocasiones se superponen y se presentan como indiscernibles. Una de esas ocasiones la expresa la guerra revolucionaria, en tanto se la experimenta con una intensidad, por momentos, desmesurada, magnificada y pasional. Por tanto, es común asociar la cuestión de la guerra con las efusiones amorosas, vínculo que, en general, obtiene un tono erotizante.

El N° 88 de Estrella Roja, en la ya mencionada sección Homenajes, publicó:

“Cada entrañable recuerdo, cada luchador popular, cada compañero, vecino, conocido o dirigente revolucionario caído o prisionero vivirá en el *ardiente deseo* de combatir que embargará el corazón de la gente. (ER N°88, 29/12/1976: 6 - el resaltado es nuestro)

Estas narrativas amorosas en tono erotizante ponen de relieve una intensidad del militante y una forma de experimentar la guerra revolucionaria. El enunciado *vivir un ardiente deseo de combatir* es una manera de apelar a las pulsiones vitales y las configuraciones subjetivas de los militantes. Ese enunciado, tal como plantea Bajtin, es producido para y por otro, y por lo tanto ese otro estará presente en el enunciado, que se conforma como “respuesta” (Bajtin, 1999, citado en Oberti, 2009). No hay enunciado que no se articule con una interpretación y con un cuerpo que lo encarne. De modo que por más coercitivo y aleccionador que se presente, en el mismo movimiento de lectura, emerge la producción propia. Esta intensidad erotizante, si bien está claramente afectada por valores, creencias y hábitos propios del grupo de pertenencia, su expresión constituye una forma de habitar ese grupo y se compone de una elaboración personal e intersubjetiva vinculada a su experiencia en el campo de la militancia.

En el recorte de publicaciones analizadas no abundan estas evocaciones. En general, aparecen estas efusiones en relación al recuerdo de algún militante, caracterizando su accionar como sujeto revolucionario, o bien, tratando de componer una imagen de alguna escena de la guerra.

Estrella Roja, en su N° 27, publicó:

“Según diarios de Buenos Aires, la lista de personas muertas por la policía desde que asumió el gobierno popular suma más de 500. Los militares no podían estar ausentes de esta orgía de asesinatos, torturas y secuestros. (ER N° 27, 17/12/1973: 6)

Nuevamente, la alusión a la *orgía de asesinatos* apunta a generar un impacto en el lector que trasciende los meros sintagmas; este tipo de narrativas erotizantes son de carácter *imaginal*, es decir que intentan producir imágenes cargadas de sentidos y de una fuerte asociación a la situación de guerra. Tal vez, estas imágenes, con este particular tono, sean más efectivas a la luz de interpretar la urgencia y la relevancia del contexto radicalizado.

Finalmente, resulta interesante plantear un interrogante frente al testimonio de Rodolfo Galimberti que cita Vezzetti y caracteriza como “declaración exaltada”. Nos preguntamos, entonces, ¿qué leer de sus palabras? y ¿cómo leerlas?

El testimonio de Galimberti dice:

“La guerra es lo más fuerte que existe. Lo que construye los lazos más serios entre los seres humanos. (La guerra) no es sólo la miseria, el sufrimiento físico, la impiedad, la crueldad (...). También es la solidaridad, el afecto, el amor a los que están con vos. (...) La guerra es el acto de amor más grande que existe. (Vezzetti, 2009:133)

Hugo Vezzetti rastrea ciertas expresiones en este tono y en consonancia con su argumento, intenta caracterizar la política revolucionaria (de Montoneros principalmente) como una suerte de totalidad englobante que atraviesa todas las dimensiones de la vida de sus militantes, y a la que ellos, aceptan con cierta displicencia. Estas expresiones en tono erotizante y que exaltan la noción de guerra, pueden tener una intención aleccionadora sobre las subjetividades de los militantes, sin embargo, no responden únicamente a una intención moralizante del partido, sino que también deben rastrearse en cierto clima de época que resignifica las cuestiones amorosas, pasionales y relativas a la sexualidad, que permiten, más allá de una exaltación de la guerra, mostrar una forma singular de habitar las organizaciones militantes y de experimentar la guerra revolucionaria.

La guerra como acto de amor es una forma elocuente de echar luz sobre el epígrafe de Bataille. Sus palabras se cargan de un sentido pulsional e intensivo que conlleva en su lectura la marca de una imagen. Pensar la guerra como acto de amor, siguiendo las tesis de Badiou, es concebirla como una escena de ruptura o de la diferencia, en tanto no puede postularse una única forma de experimentar dicho acontecimiento. El testimonio citado, consustanciado con el contexto, pareciera reafirmar no una declaración exaltada de la guerra, sino una manera singular de vivirla. Así como no hay acto de amor similar a otro, puesto que se constituye a partir de la diferencia, tampoco hay formas únicas de devenir militante en la guerra revolucionaria. La instancia bélica como acto amoroso resulta ser *sintomático*, entendido en términos de Didi Huberman (2006). No sólo la guerra es una ruptura en una continuidad, también lo es concebirla como una experiencia amorosa y como potencialidad productiva.

Conclusiones.

¿Por qué no leer en estos testimonios más que una imposición coercitiva de cómo vivir la guerra, en realidad la expresión de una sensibilidad compleja que se compone tanto de elementos de una subjetividad activa y, a la vez, de pautas y preceptos morales exógenos?

La tensión que propone este interrogante nos ha permitido desplegar una modalidad de lectura particular sobre las publicaciones de la prensa guerrillera de los años setenta. Recurriendo a la narrativa amorosa, nuestra intención apuntó a matizar aquellas visiones predominantes sobre la orientación totalizadora de los partidos, que si bien pudo haber existido, las respuestas de las subjetividades mostraron variaciones. Concebimos estas subjetividades como agentes activos, no sólo políticamente, sino íntimamente, en sus pulsiones afectivas y en sus formas sensibles de habitar los grupos. Estas subjetividades,

siguiendo a Butler (2006), de hecho, habitan un “nosotros tenue”, poroso en el cual la norma se incorpora pero su insistencia puede advenir con diferencias.

En nuestro primer apartado, analizamos la cuestión del sacrificio y decidimos profundizar en el análisis siguiendo las tesis de George Bataille, quien vincula esta idea fuertemente asociada al amor. A partir de ella, analizamos las alusiones que las publicaciones hacían en relación al amor al pueblo y a la causa justa. En el segundo apartado, complejizamos la idea de narrativa amorosa en torno a la cuestión del duelo. Para ello, incorporamos los aportes de Judith Butler en relación al carácter enigmático que reviste el duelo y al modo en que éste nos muestra algo de lo que somos y del vínculo que nos une a una comunidad. Para ello, abordamos los partes de guerra, los homenajes y las crónicas de la resistencia como formas colectivas de duelo y de canalizar la pérdida. Finalmente, en el último apartado nos dedicamos a analizar las evocaciones y efusiones eróticas vinculadas a la guerra. Intentamos rastrear, más que una exaltación por la guerra, una manera de vivir la instancia bélica; pensarla como un acto de amor, implica concebirla como una escena de ruptura, donde no existe una única forma de experimentarla.

El campo de la subjetividad en relación a la militancia de los setentas se trata de un “territorio conflictivo donde las controversias sobre lo que se recuerda y cómo se recuerda ponen en evidencia diferencias de interpretación sobre el pasado, pero también distintas visiones sobre el presente y el futuro. (Oberti, 2009: 6)

Tal vez estas lecturas, puedan contribuir a seguir tensionando la polémica sobre el pasado reciente y al mismo tiempo, insistan en que el mejor modo de hacerlo es sosteniendo una visión crítica, fundamentada en una necesaria distancia (y vigilancia) de nuestros objetos de estudio. Como afirma Giorgio Agamben, “la autoridad de estos testimonios y documentos que constituyen nuestro corpus de análisis, no consiste en que garantiza la verdad factual del enunciado, sino la imposibilidad de que éstos sean archivados” (Agamben, 2002, citado por Oberti, 2009: 6)

Bibliografía

- Amado, Ana (2006). “El orden de los cuerpos en los años 70. Entrevista a Pilar Calveiro.” *Revista Mora*, N°12, p. 57-67.
- Angenot, Marc (2010). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. (Córdoba: Editorial Universidad de Córdoba)
- Badiou, Alain (2005). *El Siglo*, (Buenos Aires: Manantial)
- Badiou, Alain (2012). *Elogio del Amor*. (Buenos Aires: Paidós)
- Bataille, Georges (2007). *El Erotismo*. (Barcelona: Tusquets Editores)
- Butler, Judith. (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. (Buenos Aires: Paidós)
- Butler, Judith. (2006) *Violencia Duelo y Política*, en *Vida Precaria*, (Buenos Aires: Paidós)
- Calveiro, Pilar. (2013) *Política y/o violencia*. (Buenos Aires: Siglo XXI Editores)
- Carnovale, Vera (2008), “Moral y Disciplinamiento interno en el PRT-ERP”. *Revista Nuevo Mundo*.
- Cosse, Isabella. (2010) *Pareja, Sexualidad y Familia en los años sesenta*. (Buenos Aires: Siglo XXI Editores)
- Didi-Huberman, Georges (2006). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. (Buenos Aires: Adriano Hidalgo editora)

- Longoni, Ana (2007) *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. (Buenos Aires: Grupo Norma)
- Oberti, Alejandra (2005). “La moral según los revolucionarios”. *Revista Políticas de la memoria* N° 5, p. 77- 84
- Oberti, Alejandra (2009). “Lo que queda de la violencia política. A propósito de archivos y testimonios”. *Revista Temáticas*, N° 34.
- Peller, Mariela (2009) “Fotografías, escrituras y política. Sobre los modos de representación de la militancia armada en Estrella Roja del ERP”. *Revista Afuera* N° 7
- Pittaluga, Roberto. (2004). “Apuntes para pensar la historia del pasado reciente”. *Revista El Rodaballo*, N° 15.
- Tortti, María Cristina (1998). *Protesta social y “nueva izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional*, *Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol.3 N°6
- Vezzetti, Hugo. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*, (Buenos Aires: Siglo XXI Editores)